

¡Seguimos necesitando a quienes nos defienden en Washington!

A fines de junio último visité las oficinas de WOLA (Oficina de Washington para América Latina) en Washington - organismo receptor del Premio Emilio Mignone en Derechos Humanos - justo después golpe de estado en Honduras. Hubo una ida y venida de gente con llamadas desesperadas a Honduras y Panamá para tener la última información. No había tiempo para dudas ni especulaciones; habría que informar a miembros claves del Congreso norteamericano, funcionarios del Departamento de Estado y los medios de comunicación para defender la democracia hondureña. Inmediatamente recordé a WOLA a finales de los años setenta cuando atendía las denuncias que llegaban de Argentina, Uruguay, Chile y Paraguay. En ese entonces su gente facilitaba asesoramiento y contactos claves para todas las personas que venían para denunciar lo que pasaba en el país. Ante mis ojos pude ver que WOLA, lejos de ser un organismo del pasado, sigue teniendo una gran vigencia para la defensa de la democracia y los derechos humanos en América Latina.

WOLA fue creado a principios de 1974 por los representantes de las iglesias norteamericanas. Según su primer director, el pastor metodista Joe Eldridge quien trabajó en Chile hasta fines de 1973, las iglesias fueron conmocionadas por el caso de Chile. Hubo represión que afectaba directamente a ciudadanos norteamericanos como el afamado caso del estudiante neoyorquino Charles Horman documentado en la película "Missing". Ante estas situaciones y la complicidad norteamericana con el régimen del General Pinochet, amplios sectores de las iglesias resolvieron establecer en Washington una oficina para atender los temas emergentes de América Latina. Las iglesias que participan en la iniciativa son el Consejo Nacional de Iglesias que reúne a casi todas las iglesias protestantes estadounidenses, el Secretariado de la Conferencia Episcopal Católica y varias congregaciones religiosas católicas como los padres y hermanas Maryknoll, los padres capuchinos entre otras. La mayoría de los primeros miembros de WOLA fueron entonces pastores, religiosos y religiosas. Posteriormente se ha transformado en un organismo más laico y profesional.

Aquí cabe una aclaración. A partir de los años sesenta muchos misioneros norteamericanos fueron a trabajar en América Latina y sufrieron la represión en carne propia. Hubo el caso tan conocido de las religiosas de Maryknoll violadas y asesinadas en El Salvador en 1980 pero hubo otros casos. WOLA se moviliza especialmente contra la dictadura argentina cuando se dio la represión contra la comunidad de La Salette en Córdoba en julio de 1976 y fue detenido el sacerdote norteamericano Jim Weeks junto a cinco seminaristas argentinos. Una religiosa dominica Juanita McCarthy de California se salvó milagrosamente del secuestro colectivo y llegó a Washington para hacer la denuncia. Juanita comenzó a trabajar en WOLA y se logró la libertad de todos los detenidos con su traslado a USA. WOLA organizó una audiencia en el Congreso donde el padre Weeks pudo contar su historia. Fue el puntapié inicial para la aprobación de la ley de recorte de ayuda militar estadounidense a la dictadura. En ese tiempo Juanita y Juan Raúl Ferreira un joven político uruguayo, también sobreviviente de la dictadura argentina, se encargaron del caso argentino con el apoyo del director Eldridge. Fueron ellos que trabajaron en mi caso cuando estuve detenido en Buenos Aires a fines de 1976. Hoy Juanita, fiel a su vocación de activista de derechos humanos, vive en Córdoba y está dedicada a lograr justicia por el asesinato del obispo Enrique Angelleli.

A partir de 1978 trabajé durante dos años con WOLA en una campaña por varios compañeros sacerdotes detenidos - desaparecidos en Argentina (Mauricio Silva, Pablo Gazzarri, Carlos Bustos y Nelio Rougier, entre otras personas). Aunque no logramos el objetivo de su aparición con vida, centenares de comunidades a lo largo y ancho de USA

escribieron muchas cartas a Videla, al embajador de la dictadura en USA Aja Espil y al Departamento de Estado pidiendo por ellos y por todas las víctimas del terrorismo de estado. Y esto ciertamente contribuyó a hacer conocer públicamente los crímenes de la dictadura.

Ciertamente WOLA se convirtió para todos que tuvimos la oportunidad de colaborar con ellos en una gran escuela para el trabajo de derechos humanos. Allí se exigía profesionalismo en la presentación de los casos, en las cartas a los congresistas, en las audiencias, las reuniones, las traducciones y en el seguimiento. Además llegar como religioso católico de la Argentina del terrorismo de estado a Washington en aquellos años fue descubrir un mundo totalmente nuevo. En el país, salvo honrosas excepciones como los obispos Jaime de Nevares, Jorge Novak y Miguel Heysayne, reinaba la vergonzosa complicidad de la Conferencia Episcopal Argentina con los crímenes de la dictadura. Encontrar un organismo de las iglesias como WOLA tan entregada al trabajo concreto por los derechos humanos en Argentina fue respirar aire fresco. Así lo vivió también Emilio Mignone como laico católico cuando junto a sus colegas de la APDH y del CELS y las primeras madres de Plaza de Mayo visitaban Washington para hacer las denuncias. El reconocimiento a WOLA en su nombre es el agradecimiento debido por ese apoyo incondicional recibido por Emilio y por muchas otras personas.

WOLA tiene la función de influenciar positivamente en las políticas norteamericanas hacia América Latina. Y esta tarea representa un desafío nada fácil después de tantos años de los Bush, padre e hijo, aun con la administración Obama. Vemos claramente que el Presidente Obama no tiene una política tan decidida en derechos humanos como la tuvo en su momento Jimmy Carter. Además el reciente establecimiento de bases militares norteamericanos en Colombia y su ambigüedad ante el caso Honduras muestran que se está continuando peligrosamente con el tradicional apoyo norteamericano a los militares en América Latina. Hay incertidumbres y vamos a seguir necesitando de la solidaridad de WOLA para poder cambiar la situación.

Patricio Rice

Miembro de Fraternidad Carlos de Foucauld